GACETA DE GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

DEL SABADO 30 DE SETIEMBRE DE 1837.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 21 de Junio.

Muerte del Rey de Inglaterra.—Opinion de los periódicos de Paris.

Le Constitutionnel del 22 dice lo siguiente:

El Rey Guillermo IV ha dejado de vivir, despues de siete años de reinado. Nació en 21 de Agosto de 1765, y sucedió á su hermano Jorge IV en 26 de Junio de 1830. Nuestra gloriosa revolucion que estalló un mes despues, mereció la simpatía del Monarca ingles: su política y sus antiguos sentimientos de whig le hicieron un deber de ser el primero en reconocerla.

El corto reinado de Guillermo IV, fue marcado con un acontecimiento extraordinario que bastará para la gloria de este príncipe. La reforma parlamentaria, por que anhelaban hacia medio siglo los hombres ilustrados y liberales de Inglaterra, se verificó sin esfuerzos, sin conmociones, por la poderosa voluntad del Rey y la infatigable perseverancia del gabinete whig, presidido por el ilustre lord Grey. Cualesquiera que sean los obstáculos que retarden todavía la completa emancipacion de Inglaterra, de este pais en que la libertad se halla en todas partes, y la igualdad casi en ninguna, es mucho haber asentado la primera piedra del nuevo edificio; y el nombre de Guillermo IV se conservará eternamente asociado á la gran disposicion que ha emancipado los *Comunes* del intolerable despotismo de los *bourgs-pourris* (aldeas privilegiadas) y de la aristocracia.

A Guillermo IV va á suceder una jóven, la princesa Victoria su sobrina. Sabido es que en Inglaterra, lo mismo que en España y Portugal, suceden las hembras en la corona. No temen los ingleses que el cetro lo empuñe una hembra, y recuerdan con orgullo el reinado de Isabel, como los españoles el de Isabel la Católica.

La nueva Reina es la mas próxima heredera de Guillermo IV que ha muerto sin dejar hijos legítimos: es hija del duque de Kent, hermano segundo del difunto Rey, que murió en 1820. La duquesa de Kent, su madre, es hermana del Rey de los belgas.

La Reina Victoria nació en 24 de Mayo de 1819.

Los sentimientos de esta Princesa y los de su madre parecen en un todo favorables á la opinion whig, y se creia generalmente en Inglaterra que el ministerio iba á ser reforzado con la entrada de lord Durham, el hombre eminente de este partido. Llamado por la duquesa de Kent, se le esperaba en Lóndres de un momento á otro.

De los cuatro Estados que forman la cuádruple alianza, tres, España, Portugal é Inglaterra, son dirigidos por Reinas, y Reinas muy jóvenes, Isabel, María y Victoria. Si estos Gobiernos fuesen regidos por la forma del absolutismo, ¡cuántos peligros en tales minorías! Con la forma constitucional el trono y el pais son protegidos de todo género de tempestades, y su seguridad nada tiene que temer de una nueva Liga.

—*Le Temps* en su núm. del 22 dice:

El aniquilamiento que ha producido lo prolongado de una crisis tan importante, y la violencia acaso de ciertos remedios que la medicina inglesa no ha dudado que debia aplicar á las fuerzas desfallecidas del Rey, todo en una palabra pronosticaba una catástrofe próxima.

Guillermo I nació en 21 de Agosto de 1765, y ha muerto á los 72 años de su edad. Habia sucedido á su hermano Jorge IV

que falleció el 26 de Junio de 1830, teniendo antes de su exaltacion al trono el título de duque de Clarence. Se le educó con tiempo para la carrera de la marina, y adquirió el conocimiento especial y práctico de dicho servicio á bordo de los buques del Estado, habiendo ascendido escrupulosamente por todos los grados consecutivos al de comandante superior.

Era muy propia tal educacion para que se desplegaran en el duque de Clarence todas las cualidades de un carácter franco y honrado, y para coadyuvar á la independencia de sus opiniones. El hábito de vivir con los hijos del pueblo entre los peligros de la guerra, y el de juzgar al Poder Supremo en los efectos de su aprobacion extrema, no tardó en dar á su espíritu una tendencia enérgica hácia la oposicion whig. En lo sucesivo tuvo esta tendencia algunas modificaciones; pero siempre quedó en general tal, que cuando subió al trono no hubo entre los whigs sino una sola opinion, á saber: que el duque de Clarence, ya hecho Guillermo IV, no seguiría el mismo rumbo político que su predecesor.

Efectivamente, habiendo estallado á poco tiempo la revolucion de Julio, Guillermo IV no vaciló un momento en reconocer diplomáticamente la legitimidad del nuevo orden de cosas, fundado en la voluntad y el valor de la nacion francesa; y aunque tuvo por ministro á Wellington, estableció con aquella pronta adhesion el sistema poderoso y respetado de la alianza anglo-americana, contuvo en su origen la conspiracion liberticida de la santa alianza, y preparó para el pueblo ingles el reinado tan deseado de la reforma, que no tardó en verificarse.

Esta política recta, juiciosa y hábil y sin aparato ni capciosidad, era natural al carácter de Guillermo IV. Su robusta vejez le dejaba entonces el entero uso de sus felices facultades; pero no fue siempre lo mismo. No es esta ocasion de recordar todas las circunstancias de un reinado de siete años, los últimos del cual han presentado el desconsolador espectáculo de la lucha impotente de los principios reformadores contra la obstinacion interesada de una aristocracia arrogante y demasiado bien apoyada en el arte.

Solamente recordaremos que conforme iba debilitándose con la edad la constitucion física y moral de Guillermo IV, las influencias de familia oponian á sus verdaderos sentimientos la accion, lenta sí, pero continua de un sistema de dilacion, convertido en estos años últimos en una resistencia declarada y por desgracia victoriosa.

Lo que puede eximir á este Príncipe de la reconvenccion de apostasia, es que cuantas veces una circunstancia le sustraiá de las influencias que señalamos, renacian en él deseos conformes á los principios que le habian guiado en toda la conducta de su vida. Esto es lo que sucedió cuando murió una hija natural suya que habia llegado á tener gran ascendiente sobre él. Esto tambien, lo que se vió durante la enfermedad de la Reina su esposa, cuyo celo tory no se ocultaba ni á Inglaterra ni á toda Europa.

Pudiera tambien creerse, que estaba persuadido Guillermo IV de que la Reina jóven que debia sucederle necesitaria de grandes medidas liberales para ganarse la popularidad en su exaltacion al trono, dejar puestas las ruedas al carro de la reforma, y dejar al tiempo venidero el mérito y beneficio de los progresos que él negaba al presente.

Peró esto lo desmiente la falta de cordialidad de este Príncipe en sus últimas relaciones con su sobrina y su cuñada. Los periódicos ingleses se apresuran á manifestarnos que ha reinado una constante frialdad entre Windsor y la corte pequeña de Kensington.